

Aportación al Área de Organización y Ética. NO SOMOS POLITICOS, SINO GENTE HACIENDO POLITICA.

Este título del apartado inserto en la parte organizativa del Plan 2020, apunta hacia la condición humana de los y las afiliadas de Podemos, y me resulta reconfortante porque pocos toques de humanismo se observan en la concepción clásica de los partidos. "Somos gente haciendo política" da por hecho que la gente corriente puede y debe hacer política. Y así es, y así debe de ser.

Sin embargo, he de admitir que la frase en sí me resulta curiosa, porque siempre he considerado que en relación con el factor humano, todos y todas somos iguales, y así como los profesionales de la política adolecen de muchos defectos al hacer de la política en un modo de vida, tampoco las gentes reiniciadas en política están libres de todos los problemas que acompañan a la condición humana, envidias, deseos, odios... Y tampoco somos diferentes en cuanto a valores de solidaridad, apoyo, entrega, abnegación... He visto apelar a la inexperiencia como justificación de errores cometidos en la gestión pública. Y desde luego, tenemos derecho a equivocarnos, pero hemos de asumir responsabilidades y cuidar de que los errores no produzcan hechos irreversibles de graves efectos.

En todo caso, hemos de ser conscientes de que no estamos vacunados, por más que militemos en Podemos, ya que nuestras debilidades pertenecen al género humano. De ahí que no hay que confundir empoderamiento con engrandecimiento, y reconocer nuestros problemas, conflictos y defectos.

Somos gente corriente, pero hay algo a lo que todos y todas tenemos acceso, la responsabilidad de actuar con sentido común, algo que no nace del dinero, ni del poder, ni de los conocimientos. No se aprende en las escuelas o en la universidad, no se compra, sino que se adquiere con la observación y una actitud receptiva a las opiniones de la gente. El sentido común nos iguala a todas las personas, porque todas y cada una puede ofrecer el punto de equilibrio que estábamos buscando. De hecho el equilibrio solo puede ser el resultado de la interacción de todo el colectivo, en este caso Podemos.

Esto explica que cada persona tenga un voto, y no que los profesionales tengan el doble de votos, o los intelectuales cinco votos más que un trabajador. Explica que un médico y un albañil, o un joven y un abuelo tengan la misma capacidad para determinar el rumbo de un país (*ceteris paribus*), considerando el resto de variables como neutrales, que no lo son. Esto explica que los mejores líderes no son los que saben más de todo, sino los que aprenden más, de todos y todas, de su sentido común.

La buena política no nace de los más listos. No es preciso ser un buen politólogo, para hacer una buena política, ni economista para hacer una buena política económica. La política como la economía no son ciencias exactas, donde unos gurus de la macroeconomía con sus cálculos pueden obtener el correcto rumbo de la gestión para nuestras vidas. Alan Greenspan, que presidió en dos décadas la economía más grande del mundo, un maestro en economía, daba por seguro que las crisis del capitalismo habían desaparecido para siempre, pocos años antes de la Gran Crisis del 2008. Durante los años del milagro económico japonés y coreano, sus economías estuvieron en manos de desconocidos abogados que sin ser maestros (lógicamente contando con sus técnicos), aplicaban el sentido común. Los prestigiosos economistas ingleses a nivel mundial de la London School of Economics, no sabían explicar en noviembre de dicho año qué había pasado para que la economía colapsase. Es fácil comprender que la política y la economía que se imparte en las Escuelas de Economía y las Universidades está lejos de la realidad para que sea útil.

Gentes corrientes o líderes, con más o menos conocimientos, son capaces de opinar sobre todo. De hecho opinamos sobre todo, incluso sobre el cambio climático, sin necesidad de acudir a tablas evolutivas del efecto invernadero. Hay cosas que nos chocan y el "olfato" nos guía para decir que parece que los políticos ganan demasiado en relación con las trabajadoras de la limpieza, o que los sueldos de las mujeres no responden a una igualdad y que esto no es justo. No nos parece correcto que no se reparta mejor la riqueza. Incluso nos indignamos cuando vemos el trato que se da a los refugiados...

La política no nace de la tinta impresa en un documento elaborado por un dirigente político, por más que nos lo parezca. En realidad la persona líder natural, si lo es, trata de plasmar sobre el papel la suma de todas estas opiniones de sentido común de la gente que participa. De no hacerlo, estamos hablando de ideas sin contenido, de papel mojado. Lo importante es el proceso, no el resultado, que siempre es fruto del camino recorrido.

Por eso, tomando un ejemplo práctico, no se entiende que para Vistalegre II, se abra un periodo para hacer aportaciones sobre temas sectoriales, dejando los temas centrales, políticos y organizativos, solo para el debate entre los dirigentes. Que esto se haya planificado así, no causa tampoco sorpresa puesto que en Podemos esto se viene repitiendo por parte de otros Consejos Ciudadanos.

Esta forma de organizar la participación condiciona la propia participación. Detrás de este plan, existe la conciencia de considerar que el debate más importante corresponde a los dirigentes, que tienen la capacidad para debatir la hoja de ruta (los ejes políticos y organizativos de Podemos), mientras los afiliados y afiliadas no tienen conocimientos elevados para aportar sobre la misma. De ahí que se les invoque para participar sólo en temas

sectoriales. Con ello se convierte a la gente en espectadora de un debate entre líderes, y toda su acción se reduce a emitir el voto. Pero ya decíamos que la gente corriente debe hacer política, sin dejar que otros la hagan por ella, y esta es la cuestión. Por este camino la gente sustituirá su participación pasiva, por la emisión del voto desde casa.

Para entender por qué se expulsa al afiliado o afiliada de la participación, basta con ojear los endiablados plazos que se dan a los posibles participantes para presentar sus ideas y poder debatirlas en las Asambleas.

Pero lo más grave de esta práctica es que los dirigentes se convierten en actores de escena, con bonitos discursos, por muy buenos que sean, que no calan en el corazón de las gentes, aunque los voten en un momento coyuntural. En cambio, las políticas bien debatidas crean confianza y conciencia de que el camino acordado merece la pena de recorrerse por ser uno o una misma, parte de dicho plan acordado. Las personas se identifican con lo que construyen por sí mismas.

La mejor política se hace con la gente, siendo consciente que todas las opiniones son tan valiosas como cualquier Proyecto que se presente, puesto que de ellas podemos hacer que el sentido común prevalezca. Este trabajo de sembrar el camino es lo que da frutos a largo plazo, a diferencia de la fugacidad de los votos.

Hablar de participación en el siglo XXI, es hablar de las personas y su forma de interrelacionarse en el futuro. Es hablar de si la confianza en las personas estará por encima del interés por el poder y el dinero. El mundo de la telemática ha hecho cambiar las formas de relacionarnos, los sistemas de participación y de comunicación, pero los modelos futuros, su adecuada utilización, estarán determinados por la condición humana, su ética y su sentido común. Somos animales que imitamos, arrancamos una sonrisa cuando sonreímos, y arrancamos solidaridad del prójimo cuando somos solidarios. De la corrupción solo puede surgir podredumbre y más corrupción. Por eso la ética produce ética y solo con ella podemos hacer que las personas no sean consideradas mercancías. Una gente que actúa con ejemplaridad, crea un país ejemplar. Unos líderes que fomentan la ética, ayudan a crear una sociedad sana. Este es nuestro único camino.